

BOLETIN DOMINICAL

CONSGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVO

DIRECTOR

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios)

LA ORACION.

Siendo la instruccion de los fieles uno de los cargos más importantes del ministerio sacerdotal y el primero de los medios que debe emplear el orador sagrado para promover la gloria de Dios y la salvacion eterna de las almas. último fin de la predicacion cristiana, creemos muy útil y oportuno exponer y recomendar la excelencia y eficacia de la oracion. Es preciso recordar al pueblo cristiano la ley de la oracion, proclamar en presencia de un mundo olvidado de Dios la necesidad que tiene de Dios, y hacer los mayores esfuerzos por llevar al fondo de todas las almas los preciosos gérmenes de las verdades evangélicas. En el evangelio de la presente Dominica encontramos admirablemente explicado cuanto necesitamos saber acerca de la oracion.

Eu verdad, en verdad os digo: Que os dará e' Padre todo lo que le pidieris en mi nombre. Asi hablaba Jesucristo á sus apóstoles, y cuando

con ellos hablaba, se dirigia á todos los hombres.

Hasta aquí, decia Jesús, no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido. Hé aquí reducida á breve y luminoso compendio la doctrina cristiana acerca de la oracion. Procuremos exponer el texto sagrado y aprenderemos de los lábios de Jesucristo cuánta sea la excelencia, la eficacia y la necesidad de la oracion asi como la forma en que debemos orar á fin de que nuestras peticiones lleguen al trono de Dios y sean favorablemente despachadas.

La oracion de súplica es la elevacion de nuestra alma á Dios *Elevatio mentis in Deum*. Dios quiere que oremos, que le importunemos con frecuentes demandas, que recurramos á su paternal generosidad en todos nuestros apuros y necesidades. Sus ojos están siempre fijos y sus oidos siempre estan abiertos á las súplicas de sus criaturas. Es rico en misericordia y largo en bondades para los que le invocan. Nos concede gratui-

tamente las cosas necesarias y jamás nos niega cosa alguna de aquellas que nos convienen, pero es á condición de que se lo pidamos todo. El abre su mano y colma de bendiciones á sus criaturas, pero exige que se abra primero nuestro corazón y envíe una súplica como la flor abre su cáliz para enviar al cielo sus perfumes.

Cuando ve que no oramos, nos dirige esta tierna y grave reconvención: ¿Porqué no me habeis pedido nada todavía? En verdad, en verdad os digo ¡que si alguna cosa pedis al Padre en mi nombre, os la concederá. Pedid y recibireis. *Pete et accipietis.*

Pedir para recibir, hé aquí la ley. Dios nos la impone ¡dichosa imposición! y es porque quiere elevarnos hasta él, y comunicarnos las riquezas de su bondad. Todos los seres oran á su modo porque toda criatura necesita de Dios para ser, para vivir y desenvolverse. Las aspiraciones á lo infinito me parecen universales y extendidas como corriente magnética en todos los seres. Si poneis atento oído a los rumores de la naturaleza, os parecerá oír una inmensa oración que sube de todas partes del Universo hasta el trono de su eterno Hacedor. Por eso las aguas envían al cielo sus vapores, las aves sus cánticos, las flores sus aromas, los astros su luz. Todos los seres oran á su modo, más el Criador nos constituyó á nosotros sobre todas las criaturas que salieron de sus manos, ciñéndonos corona de honor y de gloria.

El Universo, esta bella palabra de que nos servimos para designar el conjunto de los seres, sus varias relaciones y su armoniosa tendencia há-

cia Dios, centro necesario de todas las criaturas, polo inmóvil de la móvil vida, no tendría realidad ni significación si se prescindiera del hombre que hace que en sí ore el Universo; del hombre que representa á la naturaleza en el cumplimiento de este gran deber; del hombre que es el sacerdote de la creación; del hombre que «dando un lenguaje á toda criatura presta su voz á la naturaleza para adorar; del hombre, compendio de todas perfecciones del Universo, centro viviente en que se dan cita los beneficios de Dios, mundo menor *microcósmos*, en quien el mundo mayor recibe la impresión reflejo de la magestad divina, reconoce la verdad infinita de su autor y los cuidados de la Providencia, se eleva hasta Dios, y este órgano inmenso de la creación, este sublime instrumento que bajo la acción mecánica de las leyes no produce más que sonidos monótonos que van á expirar á las puertas de las eternas mansiones, bajo la acción del hombre se anima, produce una armonía de pensamientos y de amor que penetra los cielos y une á los cánticos de los ángeles ese concierto de oraciones y alabanzas, ese sublime poema con que el Universo rinde al Señor sus religiosos homenajes. Ved ya la excelencia de la oración. Su papel en el gobierno divino es tan importante que de ella depende en cierto modo la existencia del Universo. El mundo no vive, ni se mueve ni progresa sino en virtud de la acción providencial de su eterno Hacedor; más la acción providencial de Dios no persevera si no en virtud del movimiento religioso por el cual vuelve la criatura á su principio y le ofre-

ce para recogerlo en su misma obra el solo bien digno de la soberana Magestad: el bien de su gloria. Todas las cosas hizo el Señor por su gloria. Este es el fin último y supremo de la creación. Si faltára este bien, la criatura no [tendría razón de ser. Si por un imposible, todos los hombres enmudeciesen y no orasen, si todas las almas dejaran á un tiempo de orar, Dios suspendería su acción providencial sobre los séres, dejaría caer de sus manos soberanas el gobernal del Universo (1) y de repente volverían todos los séres á la nada de donde salieron. El hombre cuando ora se muestra lo que es, grande sobre todos los séres, rey de la creación, sacerdote de la naturaleza, pontífice del Universo. Nunca me parece más grande el hombre, que cuando cae de rodillas y eleva su alma hasta el Padre celestial.

Nuestra grandeza desaparecería, caeríamos en la degradación y envilecimiento más deplorable si no orásemos, si una fuerza misteriosa no se apoderase de nuestra alma, para elevarla hácia el seno de ese Padre perfectísimo y amorosísimo que es la patria común de los espíritus. El racionalismo proscribiendo la oración envilece al hombre y rompe la armonía del Universo. La oración es la humildad prosternada ante la Magestad de Dios de quien se reconoce criatura, dependiente y necesitada; el racionalismo es la soberbia que se alza contra Dios, proclamándose independiente, *autónoma*, dueña de sí misma y de nadie necesitada. El racionalista no ora, no se arrodilla, no pide na-

da. *Usque modo non petistis quidquam.*

Porque desde el momento que doblase la rodilla para murmurar una plegaria, dejaría de ser racionalista. La oración es el reconocimiento de nuestra dependencia y de nuestra miseria respecto de Dios, es la confesión sincera y el ejercicio práctico de las relaciones sagradas y fecundas entre el cielo y la tierra, entre el Criador y la criatura, entre Dios, océano de bondad y el hombre, abismo de miseria. Todos recibimos de la plenitud divina, de ese océano de luz, de gracia y perfección, único que puede colmar el abismo de nuestra ignorancia, y de nuestros deseos. Pedid y recibireis. El pedir es una ley, es un deber, y la ley que nos impone la oración contiene una promesa á que Dios no puede faltar, sin faltar á su palabra. Busqué al Señor, dice David, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones. (1) Dios cumplirá la voluntad de los que le temen, oirá su deprecación y los hará salvos. Sed sumisos al Señor y rogadle. (2)

Cuando quieras hacer oración, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ruega al Padre en lo escondido. Y tu Padre que ve en lo secreto, recompensará tu oración. (3) concediéndote lo que deseas. Vigila (4) y ora, dice el Salvador, para que no entreis en tentación. Vigila, orando en todo tiempo para que podáis evitar los males presentes y estar en pie delante del Hijo del hombre. (5) Si

(1) Psal. 33.

(2) Psal. 37.

(3) Matth., 6.

(4) Luc., 22.

(5) Luc., 21.

(1) Monsabré, Conferencias.

pedimos, recibiremos. La oración tiene un poder maravilloso y una eficacia que todos han reconocido y ponderado, hasta los paganos porque así como no hay ni ha habido pueblo sin religión, tampoco hay religión sin oración. Así confiesa Ovidio que Dios airado por la culpa se aplaca por el ruego.

Flectitur iratus voce rogante Deus. Platon afirmaba que debemos invocar en todas nuestras empresas los divinos auxilios. (In 1.º Thimei). Y Juvenal decía que debíamos pedir á la Divinidad que nos diese un alma buena en un cuerpo sano. Somos flacos y miserables. Nuestro remedio y nuestro refugio, dice San Bernardo es la oración continua, y la frecuente demandada. No estimes en poco tu oración, pues la estima en mucho el Dios á quien oras. Antes que salga de tu boca, ya la tiene escrita en el libro de la vida. Considerad, dice, el Crisóstomo, que es grande sobre todo encarecimiento la dicha y la grandeza del hombre puesto en oración, pues por ella habla con Dios y conversa con Jesucristo.

¡Grande milagro! exclama S. Agustín; el hombre que es tierra y ceniza habla, cuando ora, con aquel Dios en cuya presencia tiemblan los ángeles y se estremecen los orbes. ¿Qué cosa hay más útil y necesaria á nuestra vida? ¿Qué cosa más dulce y consoladora para nuestra alma? La oración atraviesa el espacio, remonta las nubes, penetra los cielos y llega á los oídos de Dios, expresando nuestros votos y homenajes ante el trono de la divina Magestad. La oración es el escudo de las almas, consuelo de nuestro ángel, suplicio del demonio,

obsequio muy grato á Dios, columna de las virtudes, escala del cielo, fundamento de la fé, sosten de la esperanza, alimento de la caridad, alegría de los justos, remedio de los pecadores, fortaleza de los débiles, foco de luz celestial y fuente de vida eterna. ¡Dichoso el que ama la oración; pero mas dichoso el que la frecuenta!

Orad sin intermision, porque en verdad os digo que si pedís algo al Padre en nombre de Jesús, su Hijo muy amado, estad ciertos que os lo concederá. Pedidlo todo, aun las cosas que poseéis, ó que esperais poseer por vuestro ingenio, por vuestra industria ó en virtud de lo que llamais *vuestro* derecho, porque podeis ser privados de ellas en castigo de vuestra ingratitud. Pedid la salud, la fuerza, el pan de cada dia, la prosperidad de vuestros negocios, la proteccion en vuestros peligros, el consuelo de nuestros dolores. Pedid las cosas terrenas, los bienes temporales, pero con moderacion, pero condicionalmente, con sujecion á la voluntad de Dios que sabe lo que nos conviene y lo que nos daña, lo que nos salva y lo que nos pierde.

Pedid sobre todo el sagrado alimento de la verdad, el honor de la virtud, el perdon de las culpas, el don inestimable de la gracia, una vida verdaderamente cristiana, y una muerte dichosa que será el principio de una eternidad de gloria.

EL DIA DE FIESTA.

Uno de los deberes que tenemos en los dias festivos es la oración. Quizá nos hemos olvidado, durante

la semana, de nuestra noble naturaleza en el profano comercio de la Divinidad, á cultivar nuestras relaciones con Dios á negociar nuestra salvación. Colocados entre dos mundos, el mundo de la materia y el mundo del espíritu, nos inclinamos fácilmente hacia las cosas de la tierra con tanta mayor violencia cuanto que nuestra vida parece destinada á sepultarse en el abismo de la materia. Pero no dudemos de la existencia de nuestro espíritu inteligente y libre, afirmemos resueltamente la inmortalidad de nuestra alma y la eternidad de nuestro destino. El seno de Dios, hé aquí el lugar de los espíritus. La oración nos da alas para volar al cielo que es nuestra pátria. Allí respira nuestra alma más desaogadamente y las ondas invisibles que la envuelven y penetran, la preservan de la anegación á que parece condenada por su union con este cuerpo pesado y corruptible, con esta materia grosera y corrompida que tiende á cohibir las generosas expansiones del espíritu y á detener las sublimes ascensiones mediante las cuales se eleva hacia el lugar de su reposo.

La oración es la señal del cristiano, su estímulo, su fortaleza, su consuelo, su trasformación, su deificación, la escala misteriosa por donde Dios desciende hasta él y por donde él asciende hasta Dios.

¿Queréis conocer el poder de la oración? Grande es el poder de los ángeles porque la filosofía cristiana enseña que estas celestiales inteligencias mueven, dirigen y gobiernan el sistema de los cielos, pero la oración del justo mueve el autor de todos los cielos, no con movimiento local, sino

virtual, pues le mueve á compasión y misericordia de los hombres. *Misericordia motus est.* (Luc. 7.) La oración de Josue tuvo poder para mandar al sol y á la luna que suspendiesen su curso y obedecieron el mandato del bizirro caudillo, vencedor de los Gabaonitas. Es mas poderosa que las estrellas.

Segun los filósofos por virtud de las estrellas se engendran las lluvias, los vientos, y otros fenómenos atmosféricos, pero la oración de Elias fué poderosa á detener la lluvia y no cayó sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses. Oró segunda vez el varon de Dios y cayó la lluvia y fecundó los agostados campos (Reg. 3, 17.) La oración abre los cielos, penetra hasta el trono de Dios, conmueve su corazon paternal y viéndonos en tinieblas nos envia torrentes de luz; viéndonos afligidos, nos envia el consuelo; viéndonos tristes, nos envia la alegría, si estamos abatidos, nos alienta; si en peligro nos preserva, si enfermos, nos sana, si pobres, nos enriquece, si en pecado, nos santifica, si en la agonía, nos defiende, nos purifica, nos hace entrever las delicias del cielo, y si morimos en su gracia y amistad, nuestra alma desligada de la materia despliega sus alas y vuela, como la paloma á su nido, á descansar en el seno de su Dios.

Santificad el día de fiesta por medio de la oración. Los días de fiesta son de Dios y de vuestra alma. El Señor os espera, no tardeis. La oración, dice Santo Tomás, es propia de la criatura racional *Orare proprium est rationalis creaturae.*

El hombre ora porque es racional,

y en eso se distingue de la bestia, en que ora; luego esa turba de indiferentes, de impíos, de blasfemos y *despreocupados* que no oran y se mofan de la oracion, ¿Serán criaturas racionales? El hombre se distingue de la bestia en que ora, y ellos no oran. La bestia no ora porque es bestia, pero no se burla de la oracion porque es criatura de Dios, más ellos tampoco oran y en esto son bestias, pero se mofan de la oracion y en esto no están al nivel de las bestias.

Orad los que teneis en mucho la nobleza de vuestro sér, la dignidad de vuestra alma y vuestra eterna salvacion. La tierra no puede vivir sin el cielo. Tampoco el hombre puede vivir sin Dios. Enviad con frecuencia á vuestro Padre celestial fervorosas oraciones y El os responderá con fecundas y consoladoras bendiciones.

UN EJEMPLO DIGNO DE IMITACION.

«Los jóvenes estudiantes de la Universidad de Nápoles han tomado una resolucion saludable á fin de preservar á la juventud de las provincias meridionales de Italia de caer en las redes masónicas. Doscientos jóvenes puestos de acuerdo han fundado una asociacion universitaria católica, á ejemplo de las ya instituidas en Padua, Turin, Pavia y Génova. Inauguróse esta sociedad el domingo último en el gran salon del Palacio de los principes de Caianello, espléndidamente adornado é iluminado. Sobre la tribuna de los oradores, entre festones y candelabros, estaba colo-

cado un retrato de Santo Tomás de Aquino, cuyo nombre ha tomado la asociacion, ya que el santo es una gloria de las provincias meridionales de Italia y de la Universidad de Nápoles, que le contestó como discípulo y como profesor.

Asistieron á la sesion inaugural, en la que se pronunciaron elocuentes discursos y se leyeron bellísimas poesias, el Cardenal San Felipe, el Rector y algunos profesores de la Universidad de Nápoles. Se habló principalmente de la armonía entre la ciencia y la fé y de la necesidad en que se encuentran los estudiantes católicos de unirse en asociaciones que tengan por fundamento la religion católica y el estudio. Terminó la sesion pronunciando un docto y elegante discurso el Cardenal Arzobispo.»

La nobilísima y cristiana conducta de los estudiantes de Nápoles merece toda clase de elogios y es digna de ser imitada por la juventud católica y estudiosa.

Lo acaecido en la hermosa capital de uno de los más hermosos reinos de Italia, no debe darse al olvido por los que aspiran á servir la causa santa de la Iglesia, combatida hoy en las Universidades del Estado.

Reciban los nobles estudiantes napolitanos nuestra entusiasta enhorabuena.

VARIEDADES.

LA CARTA DE UNA MADRE.

—
Visitaba un médico. Dr. N..., á uno de sus clientes que se hallaba enfermo, jóvende unos treinta y dos años.

Uno vida licenciosa, después de recudirle á la miseria, le había sepultado en el lecho de muerte. No pudiendo salvar á este desgraciado, se esforzaba el doctor en mitigar sus padecimientos. Frio, taciturno, macilento, aceptaba los remedios que se le aplicaban sin confiar mucho en su eficacia. Todos sus deseos consistían en dormir siempre y tomar opio.

Dejemos la relación del hecho al Dr. N.....

«Hallé en la escalera un anciano sacerdote que me dijo:

«—Caballero, tengo entendido que es V. cristiano; por tanto, ruego á V. se sirva prestar un servicio á este lóven infeliz, hablándole un poco de la bondad divina. Muchas visitas le tengo hechas, pero todas sin resultado. Recíbeme cortesmente, pero nada más. Estoy seguro que una palabra de V. produciría más efecto que todas mis exhortaciones.

«Prométile hacer la prueba.

«A la mañana siguiente procuré entablar conversación con el enfermo, y viendo que se prestaba á ello de buen grado, fuí llevándole al terreno religioso. Advirtiolo y me dijo con firmeza:

«—Caballero, suplico á V. no me hable de religión, pues no creo en ella.

«—A lo menos, repuse, creará usted en la existencia del alma.

«—En lo que yo creo es en el opio y en el sueño, contestó con tono burlon.

«Y se puso en actitud de dormir.

«Algunos días más tarde hice una segunda tentativa, que no dió mejores resultados que la primera.

«—Oiga V. señor Doctor, díjome

el enfermo, estudié un poco la filosofía, y la conozco bastante para no creer en la existencia del alma.

«Y comenzó á explanarme algunos de los argumentos de la escuela materialista.

«Comprendiendo la inutilidad de mis esfuerzos, no quise insistir, y salí apesadumbrado.

«No obstante, por algún tiempo continuamos el mencionado sacerdote y yo prodigando nuestros cuidados, aunque sin éxito alguno, al cuerpo y alma del enfermo.

«El cuerpo marchaba á grandes pasos al sepulcro.

«El alma iba á precipitarse á su perdición eterna.

—
Son notables los progresos que la Iglesia Católica está haciendo en Turquía.

La conducta observada por los cismáticos en la última guerra turco-rusa, comparada con la que siguieron los católicos, ha sido causa de que la sublime puerta haya avolido por completo todos los privilegios y exenciones de que gozaban los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes y fieles cismáticos, y en cambio haya acrecentado la protección que dispensa á los católicos.

La prensa de San petesburgo, lamenta este conflicto del cual saldrá la muerte de la Iglesia cismática en Turquía, volviendo los cismáticos, al seno de la verdadera y única religión que es la católica, apostólica, romana, fuera de la cual no hay salvación.

—
Los Obispos católicos de Canadá, la Union nacional religiosa de Bél-

gica, la provincia del Rhin, y los católicos de Colonia Dortmund, Crefeld y New-York y otros puntos han dirigido mensajes al Papa protestando del despojo de los bienes de la «Propaganda de la fé.»

El día 7 se dió principio en Vigo á los trabajos para la construcción del asilo de las Hermanitas de los Pobres, subvencionado por la Diputación provincial de Pontevedra.

Dícese que será propuesto para la silla episcopal de Lugo el señor Magistral de Granada.

A bordo del *Bourgogne* han salido de Marsella para Tierra Santa 410 peregrinos, de ellos 189 sacerdotes.

La librería católica de los señores Ibarzabal Hermanos, Arenal, 15 Madrid, nos ha dirigido la siguiente circular.

Muy Sr. nuestro: persuadidos los que suscribimos de la utilidad que reportarán el R. Clero y el partido católico de una publicación que reuna todas las noticias y documentos concernientes á la Iglesia y al Estado nos proponemos publicar una Revista quincenal titulada *Repertorio del Clero*, bajo las condiciones que al final se espesan, dirigida por el Ilustrísimo Sr. D. D. Ramon de Ezenarro autor fiscal del Supremo Tribunal de la Rota y Nunciatura Apostólica; y á fin de realizar prontamente nuestro propósito, invitamos á usted á que honre con su nombre la suscripción.

Aprovechan esta ocasión para

ofrecer á V. sus servicios sus atentos seguros servidores

Q. S. M. B.

Ibarzabal Hermanos.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El Repertorio del Clero se publicará dos veces al mes en cuaderno de 24 páginas en 4.º

Precio de suscripción: un año 2 pesetas 50 céntimos.

La suscripción dá derecho á un libro á elección del suscriptor, entre los del catálogo que se mandará al efecto, cuyo precio sea el de 2 pesetas 50 céntimos, ó á que se descuente esta cantidad en cualquiera que se pida de los del catálogo, si su precio es superior al indicado importe de la suscripción.

En las provincias vascongadas pueden suscribirse en la librería católica, de igual nombre en Vergara (Guipúzcoa).

Los señores que desean suscribirse pueden llenar la adjunta hoja y devolverla por el correo para cuyo fin lleva su correspondiente franqueo.

Bien venido una y mil veces el *Repertorio del Clero*.

El nombre del Sr. Dr. Ezenarro es harto conocido, y por consecuencia no há menester nuestros elogios.

Desearíamos ver el *Repertorio* en manos de todos los Señores Sacerdotes y de cuantos se interesan por el bien y por el lustre de la Iglesia y sus ministros.

Imp. de LA FIDELIDAD CASTELLANA.